

Un mito de carne y hueso

Tras 17 años volvió, estrenó Machu Picchu y trabajó con músicos

POR ANA MARIA FOXLEY

□ Bajito, modesto al hablar, jovial, ahí en un pasillo de la Facultad de Artes de la U. de Chile, solo, Gustavo Becerra aparenta ser un chileno del montón.

Sin embargo hay algo especial en él. Todos lo saludan, lo abrazan, le dan la bienvenida con cariño. Es que a Chile no venía hace 17 años y para los profesores y estudiantes de música se había transformado casi en un mito, en alguien admirado pero inalcanzable.

"Se acabó el Becerra ficción" anuncia ahora, decidido a venir periódicamente a dictar cursos y a trabajar junto a los jóvenes en talleres de composición.

Becerra quiere aprovechar su caudal creativo para entregárselo a las nuevas generaciones, así como lo hacía antes, cuando además de compositor, investigador y profesor llegó a ser director del Instituto de Extensión Musical y secretario general de la Facultad de Artes de la "U."

Autor de más de 150 obras de las más diversas formas y lenguajes, que fusionan elementos de la música contemporánea, ha sido aclamado en diferentes países donde se han estrenado.

La Orquesta Sinfónica de la U. de Chile, que hace un par de años había interpretado su *Concierto para percusión y orquesta*, ahora se atrevió con *Machu Picchu*. La obra basada en textos de Neruda, estrenada mundialmente el viernes 26 en el Teatro Baquedano, compuesta en 1966, tenía dificultades ya que necesitaba de una orquesta de más de cien músicos y de un coro similar. El desafío lo tomaron los directores Francisco Rettig con la batuta

y Guido Minoletti con las voces. Fue además una especie de homenaje: ese día Becerra cumplió 63 años. Esta composición, que debe su complejidad a que no está basada en el ritmo sino en el texto y permite cierta improvisación instrumental, manifiesta la admiración por las grandes obras humanas, como *Machu Picchu*, y hace una crítica al esfuerzo, dolor, explotación y al costo social que ellas significaron. "Despierta la conciencia, en forma renovada, sobre la inconsecuencia de destruirse, de no darle valor a la energía humana", explica.

Día antes del estreno la Facultad de Ar-



Becerra frente a sus colegas y alumnos de la "U": "Me parece que pasaron sólo algunas horas desde el último encuentro"

tes mostró también otras de sus obras en la sala Isidora Zegers, interpretadas por músicos del Conservatorio. En el escenario comentó que "el estar aquí con ustedes, me hace borrar estos años; me parece que pasaron sólo algunas horas desde los últimos encuentros".

• Casa con "K"

Salió de Chile en 1971, el mismo año en que recibió el Premio Nacional de Artes y fue designado agregado cultural del gobierno de Allende en Alemania Federal. Allí se quedó a fines de 1973, "autoexiliado, porque no quería vivir en un país sin democracia", pero por otro lado, nadando como un pez en el agua porque su madre ("antifascista y libertaria" la definió), le inculcó el amor por la cultura y la

música germanas.

Fue ella también quien lo impulsó a venir ahora. La misma Haideria Schmidt que lo empujó a estudiar música desde los diez años en Temuco, su ciudad natal, y luego en el Conservatorio en Santiago. Ahora cumplió 91 años y él quiso celebrarla.

Para Becerra "las vivencias y raíces siguen funcionando" con su patria. Aunque ya "deshizo las maletas" hace tiempo, viviendo en Alemania. "Tuve siempre relación estrecha con esa cultura: fue el primer idioma en el que escribí", cuenta. "Claro que escribía casa con 'K', y para qué le cuento cómo escribía mesa", bromea.

Con esa misma sencillez que no disminuye para nada su rigurosidad profesional, realizó durante dos días un taller de confrontación creativa con compositores jóvenes chilenos que, a juzgar por los relatos de los que participaron, provocó un terremoto autocuestionador, crítico y reflexivo.

• Más madurez

Becerra quedó contento de saber que hay tanta gente interesada en la música. Si se impresionó por el "cambio de carácter de los chilenos: están más reticentes, reflexivos, y ocultan sus temores, pero se les nota. Creo sí que hay más madurez".

El autor trabaja indistintamente en música docta y popular, con instrumentos de tradición europea o indígena, o con recursos electrónicos y de computación. No tiene prejuicios; por algo ha creado obras para el género *cabaret* alemán y otras como *Memento, Revolución o Américas*, para el conjunto Quilapayún. Ha estado cerca de los grupos Inti Illimani y Los Jaivas y asistió al nacimiento del grupo Aparcoa, que estrenó partes del *Canto General* con música de Sergio Ortega. Este, junto a Luis Advis, Carlos Riesco, Luis Merino —que llegó a ser Decano— y Cirilo Vila fueron sus discípulos.

Merino y Vila fueron los eslabones de

una manera de entender la música que ya forma una tradición en Chile. La misma que él tomó de Pedro Humberto Allende, Domingo Santa Cruz, Carlos Isamitt o sus colegas, Alfonso Letelier y Alfonso Montecino, como compositor.

El taller 44, dirigido por Becerra, llamado así porque funcionaba en la sala cuatro del cuarto piso de la Facultad, caló hondo en las décadas del 60 y 70. "Ahí se entendía que la música tenía que entrelazarse a la vida del país" explica Becerra, "enfrentar al público y la crítica, tocarse en radios y televisión". Por algo él dirigió el programa *Negro en el blanco*, del entonces Canal 9: "Yo estaba detrás del *switch*", confiesa orgulloso.

—¿Ud. se siente aún parte de la tradición musical chilena y latinoamericana?

—Soy un músico chileno en el marco latinoamericano. Sigo conservando características musicales nacionales y una tradición de composición común a Alfonso Leng, que es bilingüe. La música culta o docta, es fácilmente poliglota. América Latina es un crisol donde se juntan corrientes externas, europeas y africanas, además de las latinoamericanas. Yo he llegado a la conclusión de que la música le pertenece al país que la vive. Si Ramón Carnicer hizo el Himno Nacional, esa música es chilena.

"Me acuerdo que en el Ramisclar, un salón de té muy antiguo, entonamos una vez en un grupo canciones francesas, y entonces un borrachito pidió que cantáramos algo chileno. Le dijimos que lo hicie-

Existe una contradicción entre el negocio de la música y el desarrollo de la cultura



Autor sin prejuicios: "La música es de quien la usa"

ra él: cantó un tango. La música es de quien la usa. Lo mismo ocurre con el bolero, el corrido... No creo que la identidad cultural de una nación deba basarse en elementos de origen autóctono. Lo que ocurre es que la división que se hizo de América no creo que haya sido justa. Antes, la identidad cultural se daba alrededor de la cordillera de Los Andes, y noso-



TENEMOS LO QUE USTED NECESITA...

Un semanario de actualidad

- **CONFIABLE** (a prueba de desmentidos)
- **EQUILIBRADO** (a prueba de extremismos)
- **AMENO** (a prueba de tontos graves)

¡Suscríbase! HOY

	SEMESTRAL	ANUAL
NACIONAL	26 ediciones	52 ediciones
Santiago	\$ 6.900	\$ 13.500
Provincias por mano I y XII Regiones	\$ 7.200	\$ 14.200
Correo Certificado	\$ 8.200	\$ 16.200
	\$ 8.000	\$ 15.800
INTERNACIONAL		
América	US\$ 90	US\$ 180
Otros continentes	US\$ 110	US\$ 220

AGENTES SUSCRIPTORES

IV Región: Julio Vega, C. Aldunate 1276-01 6-Fono 311967 - Coquimbo

V Región: Eduardo Campaña A. Plaza Parroquia 325-Depto. 12-Fono 685370-Viña del Mar

Santiago y VI Región: Revista HOY, Monseñor Miller 74-Fono 2236102-Santiago Chile

VII Región: Carlos Pérez M. 1 Poniente 1036-Fono 33629-Taica

VIII Región: DISTACH, Lincayán N° 578 Fono 229696 Concepción.

XII Región: ASTER LTDA. Pedro Monti 953-2° Piso Fono 25272-Punta Arenas

tros la transformamos en frontera..."

—Ud., como Juan Orrego Salas, se siente libre para crear obras serias y obras populares...

—Soy partidario del profesionalismo; eso es lo que predico en mi cátedra. No sólo hay que trabajar de acuerdo a los intereses propios sino también hay que interpretar intereses ajenos. Se puede hacer música para cine, para ballet, para publicidad, y todas ellas pueden ser buenas, mediocres o malas composiciones. La música debe hacerse también, como ocurría en el Renacimiento o en el Barroco: para baile, o para canciones. Hasta Bach tiene danzas orquestales... Era una tradición natural y, de repente, surgió un distanciamiento entre la música "docta" y la popular.

—En Chile hay toda una generación de compositores nuevos que han sido influenciados por su punto de vista. ¿Qué piensa de ellos?

—Lucho Merino —que también es compositor, no sólo musicólogo— y Cirilo Vila aprendieron mucho de este embrión y han resultado formadores sensoriales. Hay músicos nuevos que ya tienen nivel internacional y calidad, como Guarello, Cori, Alcalde, Cáceres, entre otros. A mí no me gusta la palabra "talento", incluso escribí un artículo: *El mito del talento*. Creo que con crítica y preparación se puede llegar a ser un compositor importante.

"Eso lo descubrí cuando era joven y rebelde. Llegaron a dar examen de admisión Carlos Botto, Agustín Culler y Nino Colli a la Facultad y, luego de escucharlos, los examinadores les dijeron que no servían. Pero la comisión me consultó qué opinaba y yo le dije que me parecía un disparate rechazarlos así. Entonces los aceptaron y me ofrecieron la cátedra de composición.

—¿Por qué, viviendo en el mundo contemporáneo, la gente aún rechaza como difícil y críptica la música "docta" contemporánea?

—Existe una contradicción entre el negocio de la música y el desarrollo de la cultura. Así como los libros de los autores fallecidos se venden mejor, lo mismo ocurre en la música. Palestrina, Bach, Beethoven, Ravel, llenan en forma barata el tiempo de programación de los medios de comunicación, evitándose el problema de pago de derechos de autor y todo eso. La música actual tiene que competir con ellos. Los medios de comunicación se transforman así en museos: la radio y la televisión son "museales" y dan por notatos a los autores nuevos. Quien luchó contra esto fue Domingo Santa Cruz, apóstol de la música en Chile.

"Se disminuye la importancia de la música actual y también su enseñanza. Se cuenta con recursos escasos. No hay reconocimiento a los valores históricos de nuestra cultura. Por eso yo admiro el trabajo de los que se han quedado haciendo clases y, aunque me cueste sacrificio, quiero hacer algo así, con cariño, en el futuro". □